

Una coruñesa en la élite del álgebra

En un chalé cercano al puente de A Pasaxe vive una mujer, matemática por vocación, que se doctoró en la Universidad de Yale, dio clases en los campus más

prestigiosos de Estados Unidos y Canadá y dirigió las tesis doctorales de matemáticos de renombre entre los que destaca Robert Moody. Tres días después de re-

cibir el premio Mujer y Ciencia en el Rectorado de A Maestranza, la coruñesa María Wonenburger, retirada desde 1983 y a punto de cumplir 80 años, re-

cuerda, amable, humilde y sin perder nunca la sonrisa, una trayectoria brillante, atípica para una mujer gallega nacida en los años veinte

La cara amable de las matemáticas

María Wonenburger, la 'madre' de una de las teorías de álgebra más revolucionarias de los últimos años, nació en Montrove y, ahora, ya retirada, vive cerca de A Pasaxe

Laura Rouco

A CORUÑA

Un pequeño oasis subsiste en las cercanías del puente de A Pasaxe: la casa, soleada, acogedora y ajena al ruido, de María Wonenburger. Vital, brillante y siempre sonriente, esta matemática de casi 80 años acaba de recibir el premio Mujer y Ciencia de la Universidad coruñesa, un galardón que se suma a muchos otros, concedidos, casi todos, en los últimos años. "Los estoy recibiendo todos juntos" —se ríe— "No es algo que me importe, no pienso en eso. Lo único que me interesa es que cale la idea de que con trabajo se puede conseguir lo que se desea. Que todo se puede hacer", explica.

El curriculum de María Wonenburger es poco común en una mujer, coruñesa, y nacida en 1927. Licenciada en Matemáticas —en la primera promoción—, de lo que hoy es la Universidad Complutense de Madrid, se doctoró en la prestigiosa Universidad de Yale americana tras conseguir la primera beca Fulbright de Matemáticas concedida en España. Fue profesora en diferentes campus de Canadá y Estados Unidos, dirigió ocho tesis doctorales, publicó en las revistas internacionales con más repercusión y es considerada la madre de la teoría de álgebra Kac-Moody, la que lleva el apellido del que fue su alumno —y autor de la primera tesis doctoral que dirigió—, Robert Moody. "Yo sólo le dí el tema, el mérito es suyo", puntualiza sonriente María Wonenburger que admite, sin embargo, que su contribución a este avance es uno de los mayores orgullos de su carrera.

La trayectoria de esta coruñesa se refleja en las fotos —hechas en A Coruña, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra—. que muestra en el porche de su casa. En las instantáneas se adivina, también, su calidad humana. "Aquí estoy con la que fue mi compañera de habitación en Yale el año pasado en Nueva York; esto es frente a la Colegiata con mi alumno Stephen Berman que vino a un congreso en Oviedo y después se acercó a verme; esto es un homenaje a Robert Moody en Canadá al que, por supuesto, no podía faltar", explica María Wonenburger desde un retilo que no le ha impedido mantenerse en contacto con sus compañeros y ex alumnos repartidos por todo el mundo.

La historia de María Josefa Wo-



María Wonenburger, ayer, en el porche de su casa. / JUAN VARELA

Esta coruñesa tardó un año en ir a Madrid, su madre creía que el mundo estaba "muy mal"

nenburger Planells —su nombre completo— comenzó en Montrove (Oleiros) el 19 de julio de 1927. Su distintivo, ese apellido tan poco gallego, procede de un tatarabuelo que emigró "por alguna revolución" desde Alsacia, una región fronteriza entre Francia y Alemania objeto de disputa habitual en conflictos bélicos. "Creo que fue en Suecia cuando en un hotel una señora me dijo que había tenido una profesora, alsaciana, que se apellidaba así", recuerda María Wonenburger.

La más insigne matemática coruñesa tuvo la suerte de nacer en una familia en la que las mujeres no estaban condenadas a quedarse en casa a limpiar y cocinar.

María Wonenburger intentó volver a España pero no le convalidaban el título de Yale

"Nunca tuve ningún problema por ser mujer. A mi padre no le gustó mucho que estudiase matemáticas, pero era porque prefería que fuera ingeniera", explica. "Sin embargo, yo, desde los 4 años, sabía que quería ser matemática. Siempre me llamaron la atención los números", añade dejando clara su temprana vocación.

Sus primeros pasos académicos tuvieron A Coruña como escenario. Estudió en el Colegio del Ángel y en el Eusebio da Guarda hasta que acabó el Bachillerato. Por petición de su madre —"El mundo está muy mal, muy reuelto", me dijo— se quedó un año más en A Coruña antes de ir a la Universidad, unos meses en

La matemática abandonó sus clases en la Universidad de Indiana para cuidar a su madre enferma

los que, entre otras cosas, aprovechó para aprender el inglés que tan útil le sería después. "Era 1944, al año siguiente me fui a Madrid", añade.

Alumna de excelentes notas, terminó la carrera en lo que hoy es la Complutense —entonces se llamaba Universidad Central—. "Tenía algunas compañeras, pero la mayoría eran monjas. Las mandaban de los colegios para que después pudieran dar clase de matemáticas", recuerda María sonriente.

Ya licenciada, esta coruñesa consiguió la primera beca de Matemáticas que el prestigioso programa Fulbright —el de la Comisión de Intercambio Cultural,

Lleva 24 años retirada pero aún está en contacto con compañeros y ex alumnos

Educativo y Científico entre España y los Estados Unidos— concedió a universitarios españoles. Su destino: la Universidad de Yale. "Ya me lo había dicho un profesor, que si de verdad me gustaban las matemáticas, tenía que marcharme fuera de España", recuerda. "No me fui inmediatamente. Tuve que esperar un poco para que convocasen las becas Fulbright porque, claro, nuestras relaciones internacionales no eran las mejores", puntualiza esta matemática.

María Wonenburger se desplazó hasta Gibraltar para coger el barco que la llevaría a Estados

(Pasa a la página siguiente)